

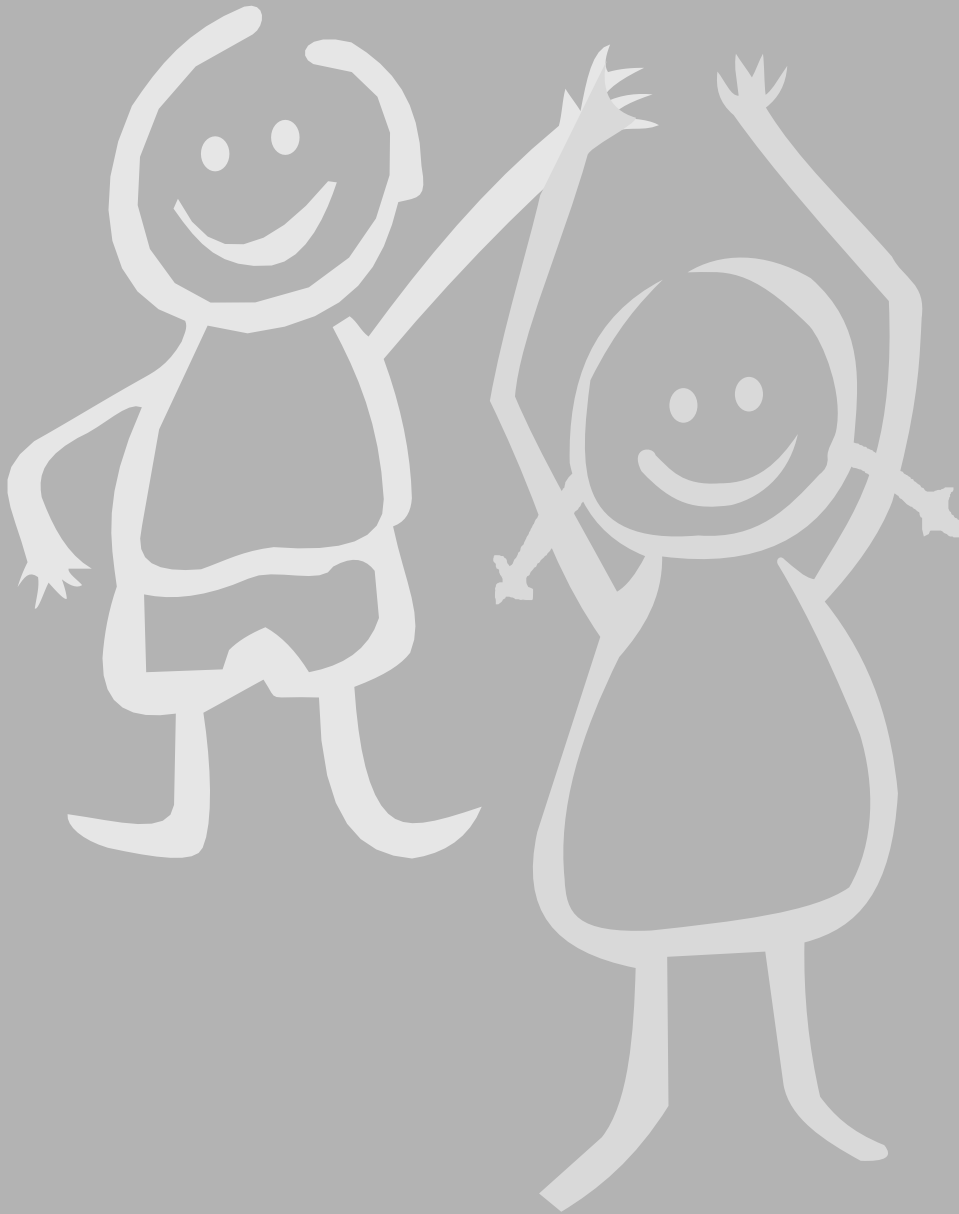


# ¿QUÉ ES EL DESARROLLO INFANTIL?

- Fraser Mustard
- Mary E. Young
- Manuel Manrique

***“Muchas cosas pueden esperar, el niño no. Ahora mismo se forman, se crea su sangre, sus sentidos se desarrollan. A ellos no se les puede decir mañana. Su nombre es hoy”.***

Gabriela Mistral.



**“Primera infancia y desarrollo.  
El desafío de la década”**

“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

## DESARROLLO INFANTIL INICIAL: SALUD, APRENDIZAJE, Y COMPORTAMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA

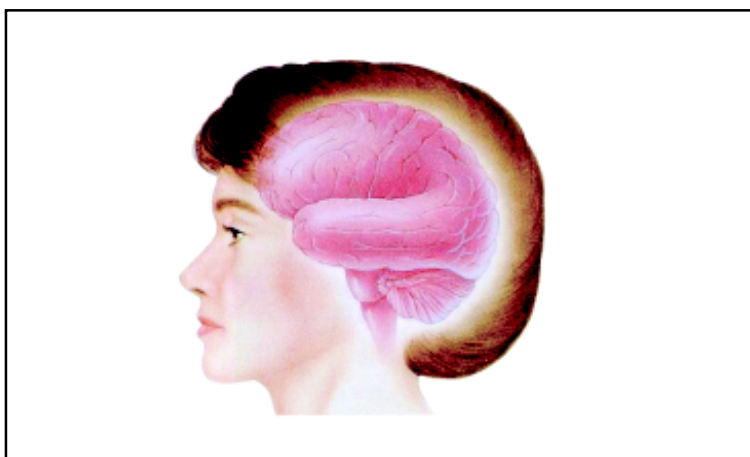
### J. Fraser Mustard

*Presidente y Fundador del Instituto Canadiense para las Investigaciones Avanzadas.  
Miembro de la Orden del Canadá,  
PhD. de la Universidad de Cambridge.*

El mensaje central de esta presentación es que el periodo de desarrollo temprano —que incluye el periodo intrauterino— puede demarcar trayectorias en la salud, el aprendizaje y la conducta, e influir en las futuras etapas del desarrollo.

El desarrollo cerebral durante la infancia tiene un rol central en el aprendizaje, la conducta y la salud tanto física como mental. En esta exposición quiero conversar con ustedes sobre el desarrollo cerebral, sobre la relación existente entre el desarrollo basado en las experiencias tempranas y las trayectorias que se sellan durante la infancia que afectan tanto la salud, el aprendizaje y la conducta a lo largo de la vida. Las experiencias a las que se ve expuesto el recién nacido influyen directamente sobre el desarrollo cerebral, viéndose que las experiencias no estimulantes y pobres del medio ambiente durante la temprana infancia pueden llevar tanto a un Coeficiente Intelectual (CI) menor, a habilidades verbales y matemáticas pobres, a conductas antisociales, así como a problemas físicos y mentales en la vida adulta.

El cerebro es el órgano compacto que se encuentra en nuestra cabeza y que por medio de múltiples circuitos neuronales e interconexiones influye en nuestra salud y bienestar determinando nuestra competencia y habilidad para hacer frente a los problemas —aprendizaje y conducta— (Cuadro 1).

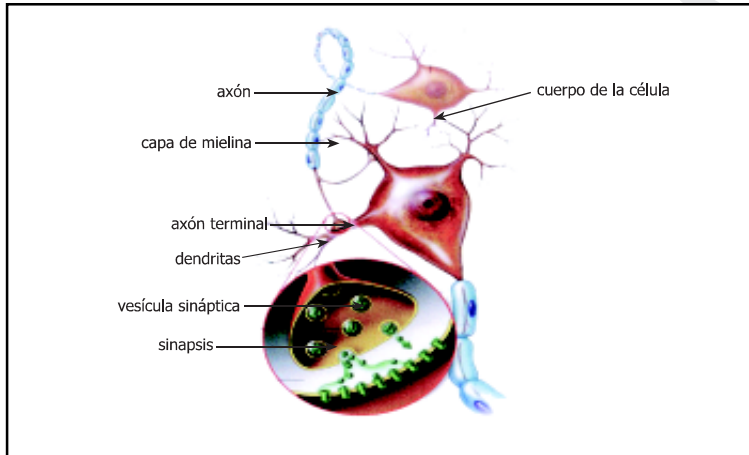


**Cuadro No. 1**

El cerebro está compuesto por billones de células llamadas neuronas que se unen a través de conexiones o redes neuronales durante las primeras etapas de la vida, llamadas sinapsis, mediante las cuales se transmiten los impulsos eléctricos que envían los órganos sensoriales (visión, oído, tacto, etc.); este proceso se conoce como “cableado cerebral” (Cuadro 2).



"Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década"



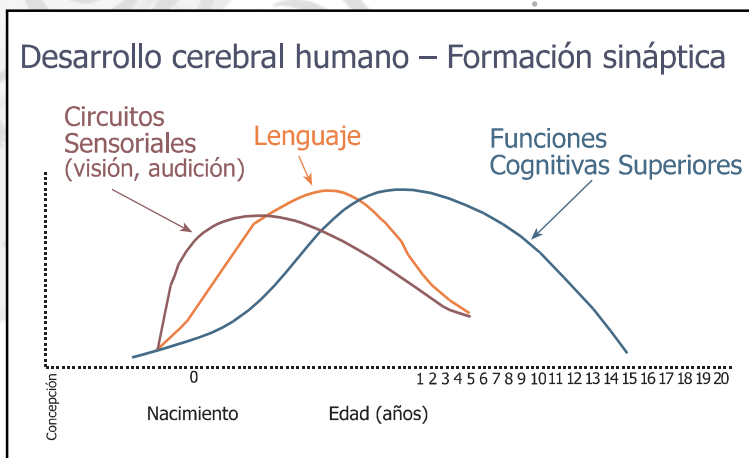
**Cuadro No. 2**

Trabajos realizados por una serie de investigaciones científicas sobre el desarrollo de la sinapsis durante los primeros años de vida en diferentes áreas del cerebro (tanto intrauterino como post-parto), nos indican que la formación de sinapsis de los circuitos sensoriales (como la visión, el tacto, el sonido) depende de la experiencia y se inicia muy temprano, culminando prácticamente a los dos años; las áreas y circuitos relacionados al lenguaje y a las

funciones cognitivas superiores se desarrollan posteriormente. Sin un adecuado desarrollo de estos circuitos el lenguaje y la cognición pueden mostrar un desarrollo muy pobre, encontrando por lo tanto deficiencias en la alfabetización y el CI (Cuadro 3).

El progreso del lenguaje se refleja en los primeros años en el desarrollo y uso del vocabulario; el Cuadro 4

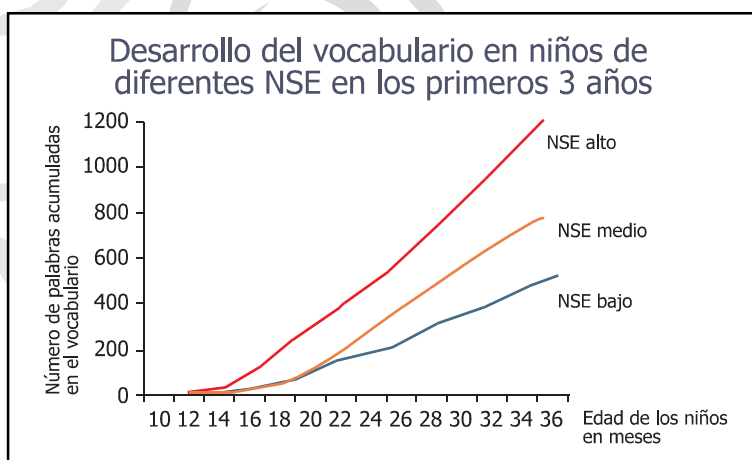
—de Hart & Risley— muestra cómo la acumulación de vocabulario se inicia en las etapas tempranas del desarrollo. Así en los Estados Unidos, cuando los niños alcanzan los 36 meses, existen diferencias importantes de capacidades entre los diferentes grupos socioeconómicos, surgiendo la pregunta de: ¿por qué estas diferencias aparecen tan temprano en la infancia y cuáles son las implicancias que tienen en el nivel y grado de alfabetización que desarrollen estos niños?



**Cuadro No. 3**



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”



**Cuadro No. 4**

Las diferencias en vocabulario están sujetas a un efecto de dosificación, de manera que los niños que estuvieron más expuestos al lenguaje cuando eran pequeños obtuvieron la más alta puntuación en pruebas de vocabulario, evidenciando que el lenguaje está claramente relacionado con el habla y la lectura. Por otro lado, al leerle un cuento a un bebé, el padre o cuidador debe cargarlo en su falda o en brazos, pues por medio del tacto estamos también influyendo en los trayectos neuronales del comportamiento (Cuadro 5).



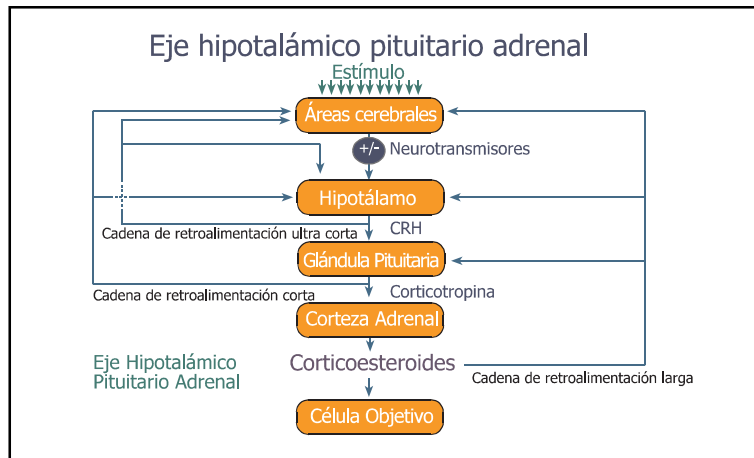
**Cuadro No. 5**

Otro circuito que está relacionado con los circuitos sensoriales de la temprana infancia y que afecta la salud física y mental, el aprendizaje y la conducta, es el del estrés y demás aspectos relacionados a éste. Este cuadro (6) ilustra aspectos centrales sobre los efectos del estrés. El estímulo tanto interno como externo puede desencadenar los trayectos sensoriales cerebrales que a su vez hacen que

el hipotálamo segregue la hormona corticoide (CRH). Como consecuencia la glándula pituitaria ubicada en la base del cerebro libera la hormona acetilcolina (ACTH), lo cual hace que la glándula adrenal produzca esteroides corticales (cortisol) que influyen sobre los órganos del cuerpo, incluido el cerebro. Este circuito neuronal-cerebral influye también sobre el Sistema Nervioso Autónomo (sobre la presión arterial, respiración, etc). Este circuito y su retroalimentación tienen un rol central en nuestra capacidad de afrontar y manejar los eventos del día a día. McEwan lo denomina el “*allostatic load*” (Cuadro 6).

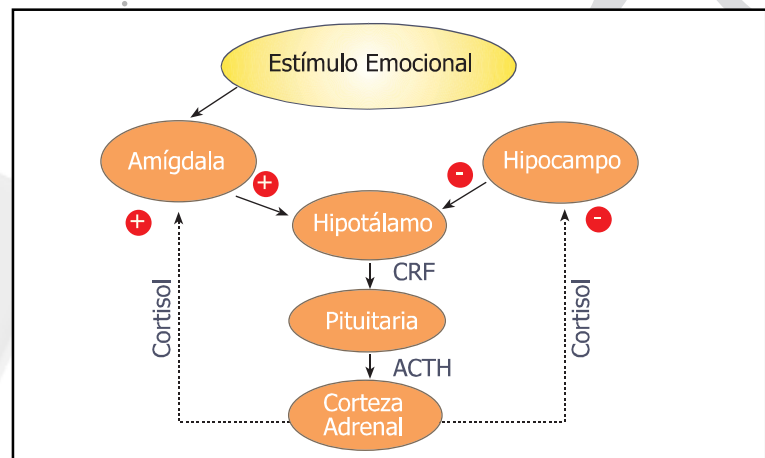


“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”



**Cuadro No. 6**

El cortisol producido retroalimenta información al cerebro que influye sobre la amígdala —centro de control de las emociones y el miedo— estimulando una mayor respuesta del Hipocampo, que a su vez lleva a una mayor producción de cortisol, sustancia que actúa también sobre los receptores del Hipocampo que bloquean la respuesta del Hipotálamo. El cortisol puede influir de igual manera sobre circuitos en el Hipocampo produciendo efectos en la secreción de serotonina y en el cerebro frontal, que influyen en la conducta, la ansiedad, la cognición, etc. (Cuadro 7). El control y la regulación de los circuitos del estrés, en respuesta a los estímulos, tiene profundos efectos, no sólo en el cerebro y en la liberación de cortisol sino también en otros sistemas como el inmunológico que forma parte de la defensa contra las infecciones. El circuito de control del estrés parece ser establecido en la temprana infancia y marca un patrón de respuesta de por vida. Hoy en día podemos demostrar por medio de estudios con animales cómo las experiencias en edad



**Cuadro No. 7**

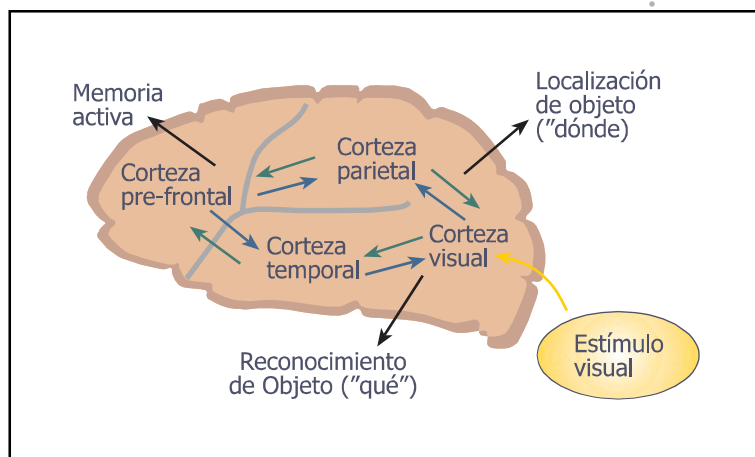
Sin embargo, recién estamos comenzando a comprender mejor estas relaciones. El cerebro procesa los estímulos visuales de la siguiente forma: primero, el estímulo que proviene de los ojos debe llegar a la parte de la corteza cerebral responsable de la visión; segundo, estas señales son transmitidas a la corteza temporal que reconoce de qué objeto se trata y a la corteza parietal que localiza al objeto; tercero, estos dos circuitos alimentan la corteza pre-frontal que es el centro de la memoria activa. Cual-



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

quier situación que interfiera en el desarrollo de estos circuitos neuronales durante la temprana infancia puede llevar a una disfunción.

Uno de los mejores ejemplos proviene de los estudios sobre la corteza visual. Si las señales que provienen del ojo no llegan adecuadamente a la corteza visual en el cerebro, la maquinaria genética de las neuronas involucradas con la visión no se activa durante este periodo crítico. Como secuela vamos a encontrar un menor desarrollo de las neuronas de la corteza visual y un desarrollo anormal de la visión. Sabemos pues que los estímulos que provienen de la experiencia (del medio ambiente) son los responsables de encender la maquinaria genética de las neuronas que van a establecer las diferentes funciones en las diferentes regiones del cerebro (Cuadro 8).



**Cuadro No. 8**

El desarrollo, durante los primeros años de vida de estos circuitos cerebrales implica la activación de interconexiones —sinopsis— y circuitos neuronales, conocida como “maleabilidad cerebral” o plasticidad cerebral. Durante la infancia temprana ocu-

rrer el desarrollo de tres circuitos claves: el Circuito Sensorial (visión, oído, etc) que tiene una función central en el desarrollo del lenguaje; el Sistema Nervioso Autónomo que controla aspectos como la tensión arterial y la respiración; y finalmente el eje Hipotálamo-Pituitaria-Corteza Adrenal, que regula la memoria, las afecciones cardíacas, la conducta y problemas como la diabetes, además de tener efectos sobre la cognición y las emociones. Estos circuitos tienen su momento de mayor plasticidad y maleabilidad durante la temprana infancia.

Históricamente ha habido un intenso debate sobre qué determina el desarrollo cerebral: la influencia genética (naturaleza) o la ambiental (crianza). Hyman —neurocientífico y Rector actual de la Universidad de Harvard— ha sintetizado claramente la relación que existe entre la genética y la estimulación cerebral en los primeros años de vida:

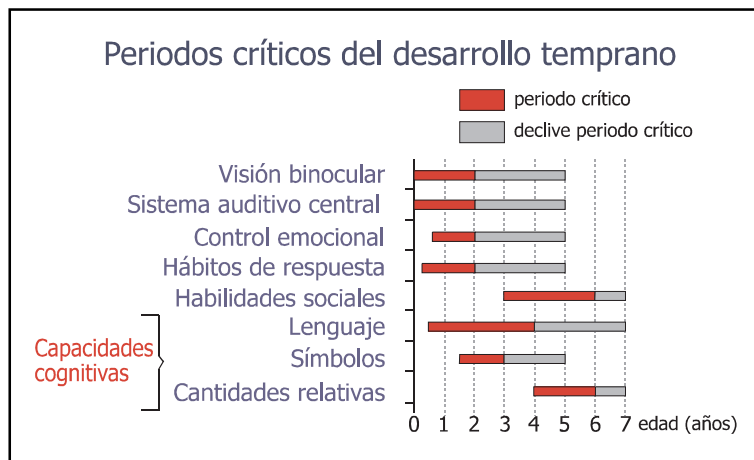
“[...] en la danza de la vida, los genes y el ambiente resultan ser socios inseparables. Por un lado, los genes esbozan un esquema básico del cerebro. Luego, la estimulación del medio ambiente ya sea la luz que llega a la retina o la voz de la madre en el nervio auditivo, enciende y apaga los genes, afinando estructuras cerebrales tanto antes como después del nacimiento”.

LeDoux, de la Universidad de Nueva York, explicó cómo los estímulos ambientales desencadenan las instrucciones para generar las conexiones neuronales. La gran mayoría de los investigadores hoy en día están de acuerdo en que los patrones de crianza en los primeros años de vida ejercen un gran efecto en el desarrollo cerebral.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

Existen periodos críticos del desarrollo cerebral con diferentes funciones en los primeros años de vida (Cuadro 9). Innegablemente durante los primeros años se crea una base del funcionamiento cerebral con importantes consecuencias en el aprendizaje, la conducta y la salud. Resulta claro que, para muchas de estas funciones, el cerebro es más sensible y maleable durante los primeros años.



**Cuadro No. 9**

Ahora presentaré evidencias sobre la relación que existe entre el desarrollo cerebral temprano y la salud, inclusive mental, el aprendizaje y la conducta, explicando qué evidencia existe de que estos circuitos se moldean en los primeros años.

Los estudios demuestran que la relación entre el desarrollo infantil temprano, por un lado, y la salud, el aprendizaje y la conducta por otro, proviene de diferentes campos y disciplinas, por lo que juntar toda esta información resulta una tarea difícil. Sin embargo existen similitudes entre los estudios en neurociencias y aquellos realizados con animales. En esta segunda parte de la presentación voy a resumir breve-

mente estos descubrimientos, refiriéndome en primer lugar a la salud.

Numerosos investigadores han demostrado que el ambiente en donde se vive y se trabaja afectan y afectarán la salud tanto física como mental de la persona en cada una de las etapas del desarrollo. Sospechamos que los eventos que influyen sobre el desarrollo cerebral en los primeros años de vida afectarán también la capacidad de afrontar y resolver situaciones, lo que a su vez tiene implicaciones en la salud física y mental. Esta relación, en parte, está mediada por el circuito del cortisol que ya hemos explicado. Investigadores como Barrer *et al* (“En el Útero”), Power y Hertzman (“Temprana Infancia”) y Marmot *et al* (“Adulterez”), han demostrado en sus trabajos que las circunstancias y condiciones de vida en las diferentes etapas del desarrollo humano afectan la salud, y que lo sucedido en la temprana infancia

tiene un efecto en la vida adulta. Hoy sabemos con certeza que las condiciones de vida en los primeros años —vida intra uterina y la temprana infancia— influyen de futuro en condiciones físicas como: enfermedad coronaria, hipertensión, diabetes tipo II, problemas mentales, obesidad y envejecimiento, entre otros. El principal involucrado es el circuito del estrés (psiconeuro-endocrinólogo y psiconeuro-inmunológico).

Un reporte reciente del Reino Unido (*The Acheson Report*) sobre desigualdades en la salud concluye que el desarrollo infantil temprano tiene un efecto significativo sobre los problemas físicos y mentales en la vida adulta. Esta afirmación tiene severas implicaciones políticas ya que está indican-



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

do que el desarrollo infantil temprano puede ser un factor tan importante o aún más importante que afecta las desigualdades en salud.

Los estudios sobre la conducta tanto en primates como en seres humanos muestran los efectos del desarrollo infantil temprano, al tiempo que estudios longitudinales de poblaciones señalan cómo las experiencias tempranas tienen un efecto en el comportamiento. Tremblay ha indicado que el riesgo de un adulto de incurrir en una conducta antisocial ya es aparente cuando la persona recién ingresa al sistema educativo, es decir en la niñez. Esto nos estaría indicando que el desarrollo en la temprana infancia puede estar relacionado con la conducta que manifieste de adulto; Tremblay concluyó que el funcionamiento del cerebro contribuye a estos problemas de conducta. El funcionamiento cerebral que afecta la conducta se establece durante el periodo intrauterino y durante la infancia. Sin embargo, estas conductas pueden ser moldeadas por un centro preescolar de calidad y un adecuado cuidado parental, dando nuevamente la idea de que los circuitos cerebrales del estrés forman parte de los circuitos biológicos. Como ya sabemos, el circuito del control del estrés se establece en la primera infancia, por ello el valor que tiene un cuidado parental y no-parental de calidad es central.

Un ejemplo de un desarrollo inadecuado en los primeros años lo constituye el abuso infantil. Sabemos que los niños que han sido objeto de abuso físico o sexual cuando eran pequeños están más propensos a desarrollar problemas más adelante durante su

vida adulta y adolescente. Algunos de los problemas que estos niños pueden desarrollar son, entre otros:

- Depresión.
- Angustia.
- Pensamientos suicidas.
- Estrés post-traumático.
- Agresión.
- Impulsividad.
- Delincuencia.

En Canadá, estimamos que el 10% de los niños son víctimas de algún tipo de abuso durante los primeros años de vida, y que muchos de estos problemas están vinculados a efectos del desarrollo del circuito del estrés en la temprana infancia. El abuso infantil tiene repercusiones en el futuro, tanto en el consumo de alcohol como de drogas, además de otras adicciones. Parte del problema de la adicción a las drogas es producto del abuso que el niño recibió durante los primeros años de vida. (Cuadro 10).

#### Abuso de sustancias y abuso infantil

Exposición Abuso Infantil*	Índice de probabilidad consumo alcohol y drogas	
	Drogas	Alcohol
0	1.0	1.0
1	2.7	2.
2	2.9	4.0
3	3.6	4.9
4+	4.7	7.4

\*escala:  
0 nada / 4 intenso

**Cuadro No. 10**

El efecto que tiene una buena intervención en el desarrollo infantil temprano ha sido



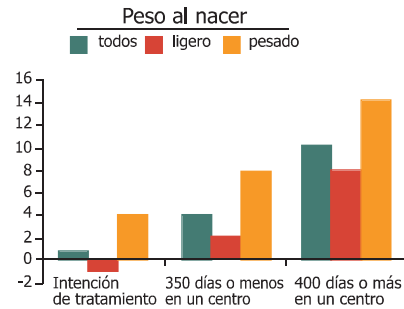
"Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década"

demostrado en una serie de estudios realizados tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo. Muchos de éstos son estudios longitudinales, o aleatorios controlados, y sobre ellos hará referencia Mary Young en su ponencia.

Debido a la importancia de su intervención, el estudio de Grantham-McGregor en Jamaica es relevante para los países en vías de desarrollo. Este estudio demostró que el suministro de suplementos nutricionales, más una adecuada estimulación después del nacimiento, normalizan el desarrollo a los dos años y, por otro lado, las evaluaciones a los niños cuando tenían once años demostraron que los beneficios de la estimulación todavía estaban presentes. El mensaje es claro: un énfasis en la nutrición sin la debida estimulación temprana no va a producir grandes efectos en el desarrollo.

Una investigación reciente de Jeanne Brooks-Gunn y colaboradores presentó sólida evidencia sobre el "efecto de dosificación" en el desarrollo infantil temprano. El Cuadro 11 muestra el efecto que tiene un programa o centro preescolar/ guardería de calidad, en niños de uno a tres años que nacieron con poco peso. Como parte de estos programas se hicieron visitas a los padres en sus casas durante los primeros años. Aquí se describe cómo aquellos niños que pasaron 400 o más días en el centro preescolar durante el primero al tercer año mostraron mejores resultados en los tests verbales. Este efecto, además de la medición de la cognición, seguía siendo aparente a los ocho años de edad. Por lo tanto podemos concluir que

### Test de inteligencia Weschler niños: Puntaje verbal (8 años) por peso al nacer



**Cuadro No. 11**

la calidad e intensidad de las iniciativas destinadas a la primera infancia son importantes.

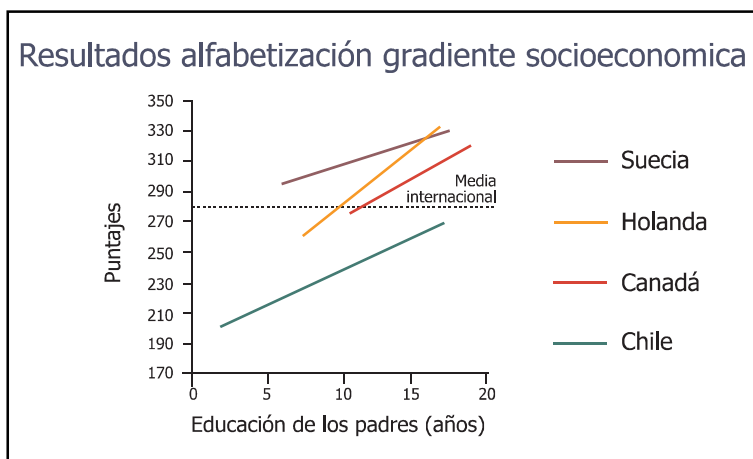
La capacidad para lenguaje y matemáticas son factores importantes para el capital humano de un país. Como ya mencioné en la primera parte de esta exposición, el desarrollo cerebral en los primeros años marca una base para el desarrollo del lenguaje y las matemáticas en la etapa escolar y posterior. Las cifras oficiales que encontré sobre alfabetización en Colombia establecen que el 92% de la población está alfabetizada, de igual forma que en Chile (fuente: *El Estado de la Niñez 2001*). Estas cifras, sin embargo, no evalúan la habilidad matemática o verbal. Recientemente la OECD y el Centro de Estadísticas de Canadá han comenzado a evaluar niveles de habilidad en matemática y lenguaje (alfabetización) en la población, usando una escala que va del 1 al 5. En el nivel 1 la persona puede leer una receta médica pero no la entiende. En el nivel 2 la persona entiende un poco más. El nivel 5 la persona muestra un desempeño excelente. Al utilizar esta escala para evaluar el grado de alfabetiza-



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

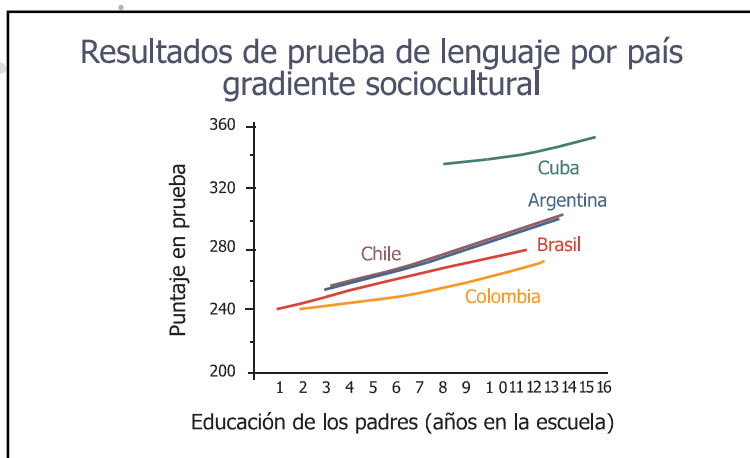
ción de los chilenos, se encontró que el 85% de la población se encontraba en los niveles 1 y 2. En Canadá este porcentaje es de 42% y en Suecia menos del 30%.

Cuando esta información sobre la población se grafica considerando factores socioeconómicos como educación de los padres o nivel socioeconómico, los resultados muestran una gradiente. En el Cuadro 12 el nivel de educación de los padres está relacionado al desempeño de sus hijos, además de relacionarse también al nivel socioeconómico. Los niños que viven en situación de pobreza tienen un desempeño peor que los niños de niveles socioeconómicos más altos. Aquí se muestra la gradiente en alfabetización para Suecia, Holanda, Canadá y Chile. Mientras que el 95% de la población ha sido clasificada como alfabetizada, a partir de simples estimados sobre la calidad de esa alfabetización vemos que Chile tiene un largo camino por recorrer, encontrándose muy por detrás de Canadá, Suecia y Holanda. Lamentablemente no hay en este caso datos comparativos para Colombia.



**Cuadro No. 12**

Todavía no contamos con estudios comparativos entre América Latina, Europa, Canadá o los Estados Unidos. Sin embargo, UNESCO junto al Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de Educación, llevó a cabo un estudio sobre niños que están en las escuelas. Doug Willms, quien está involucrado en otros estudios, dirigió esta investigación. En este estudio, los resultados para Colombia son similares a los del Chile, y por lo tanto, sospechamos que el nivel y la calidad de la alfabetización para Colombia también es pobre (Cuadro 13).



**Cuadro No. 13**

El país con mejor desempeño fue Cuba, cuyos resultados son similares a los de Suecia. A pesar de ser Cuba un país pobre, la inversión que ha realizado en las madres y niños en la temprana infancia por más de treinta años ha tenido un efecto importante en los índices de la alfabetización. Si los países quieren mejorar la calidad de su población, deben por lo tanto invertir en programas destinados a la primera infancia, sin considerar el nivel socioeconómico.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

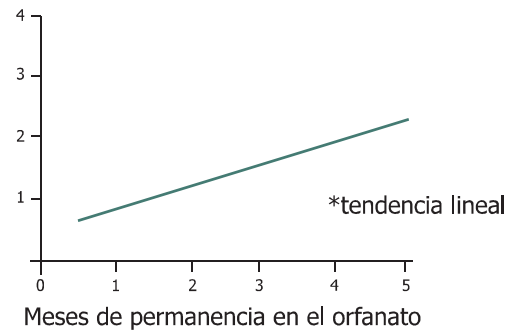
Terminaré esta presentación con algunos ejemplos sobre el efecto sobre el desarrollo de los programas de desarrollo infantil temprano.

Los niños de los orfanatos rumanos demuestran los efectos cruciales que tienen las primeras etapas del desarrollo. Veremos información sobre el desarrollo de niños que fueron adoptados tempranamente por familias canadienses de clase media de British Columbia. La comparación se hace a los ocho meses o más, en niños que fueron adoptados apenas nacieron y en niños que permanecieron en el orfanato por más tiempo. El coeficiente intelectual (CI o IQ) y la conducta de aquellos niños que fueron adoptados tempranamente es normal, mientras que los resultados en aquellos niños que fueron adoptados más tarde, muestran los efectos negativos de la falta de estimulación. Resulta muy poco probable que estos últimos niños crezcan y alcancen los niveles de desarrollo, competencia y capacidad logrados por los niños que fueron adoptados tempranamente. Lo anterior es evidencia clara de que el futuro de su desarrollo se va a ver afectado por las pobres experiencias en los primeros años de su vida.

Volvamos sobre la explicación neurocientífica del significado e importancia del circuito de estrés esterol. El nivel de esterol se midió en los dos grupos de niños, mostrando que aquellos niños adoptados más tarde tienen índices más altos de cortisol, mientras que aquellos adoptados más pequeños muestran niveles más bajos. Por lo tanto, tenemos evidencia para decir que una infancia sin la adecuada estimulación afecta los circuitos biológicos

y el posterior desarrollo de la inteligencia y la conducta. Esta información es compatible con la información proveniente de estudios en simios en los que se muestra que un pobre desarrollo temprano está asociado con niveles más altos en esterol y con un mal comportamiento. Parece ser que el punto de partida para poder controlar este circuito se encuentra en la temprana infancia y que resulta difícil modificarlo más adelante (Cuadro 14).

#### Incremento en los niveles iniciales de cortisol según meses de permanencia en el orfanato\*



**Cuadro No. 14**

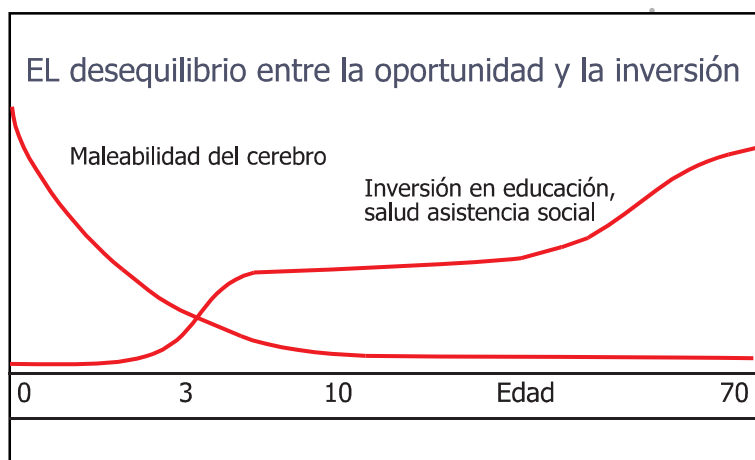
La evidencia que proviene de los estudios longitudinales muestra lo difícil que resulta modificar más adelante los circuitos establecidos durante la temprana infancia. Los programas escolares parecen tener un efecto limitado, lo cual no resulta tan sorprendente ya que muchas áreas del cerebro pierden maleabilidad con el crecimiento. Los resultados obtenidos por el estudio longitudinal de los niños adoptados por familias canadienses, que muestran el valor de las experiencias tempranas, llevaron al gobierno del Reino Unido a desarrollar la iniciativa llamada “Sure Start Program” que comienza cuando el niño nace.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

Un centro comunal de desarrollo infantil temprano debe ofrecer ciertos servicios tales como apoyo a padres, ludotecas, cuidado pre y post-natal y programas de nutrición e información, además de garantizar que los programas estén disponibles para madres gestantes. La inversión que se haga en la temprana infancia es tan importante como la inversión en educación. Mary Young en su presentación brindará mayores detalles sobre este punto.

En países desarrollados como Canadá se ha subestimado el desarrollo infantil temprano, sin perjuicio de que ese es el momento en que el cerebro tiene mayor maleabilidad, y se invierte mucho más en ayudar a individuos con capacidades y competencias limitadas, así como con problemas de salud en etapas posteriores de la vida. Esto se aplica a muchos de los países desarrollados y en vías de desarrollo (Cuadro 15).

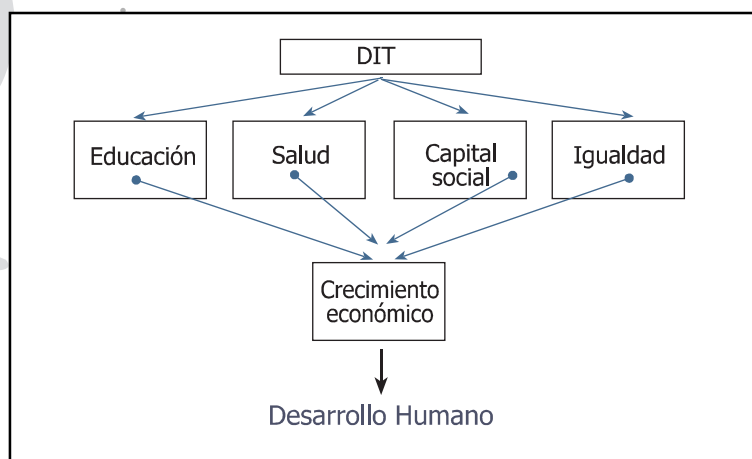


**Cuadro No. 15**

Heckman, el premio Nobel de Economía del año 2000, luego de evaluar toda la información sobre desarrollo infantil tempra-

no evidenció comprender el concepto de la maleabilidad del cerebro, y concluyó que:

“No podemos permitirnos posponer la inversión en los niños hasta que sean adultos, tampoco podemos esperar a que entren a la educación primaria, un momento que puede resultar ya muy tarde para intervenir”.



**Cuadro No. 16**

Jacques Van Der Gaag resume los efectos que tiene los programas de desarrollo infantil temprano en una población y en una sociedad (Cuadro 16). Tanto Van Der Gaag como Heckman son economistas que han puesto sus esfuerzos en abogar por la inversión en la temprana infancia como un asunto crucial para las sociedades.

Quisiera concluir mi presentación con el título del libro que Mary Young recientemente publicó para el Banco Mundial: *Del desarrollo infantil temprano al desarrollo humano*. Este es un reto para todas aquellas sociedades que buscan mejorar el capital humano de su población.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

## Referencias bibliográficas

YOUNG, Mary Eming (ed.) (2000). *From Early Child Development to Human Development*. World Bank.

LeDOUX, Joseph (2003). *Synaptic Self. How Our Brains Become Who We Are*. Viking Penguin.

McEWEN, Bruce (2002). *The End of Stress As We Know It*.

KEATING, Daniel P. & HERTZMAN, Clyde (eds.) (1999). *Developmental Health and the Wealth of Nations*. The Guilford Press, New York.

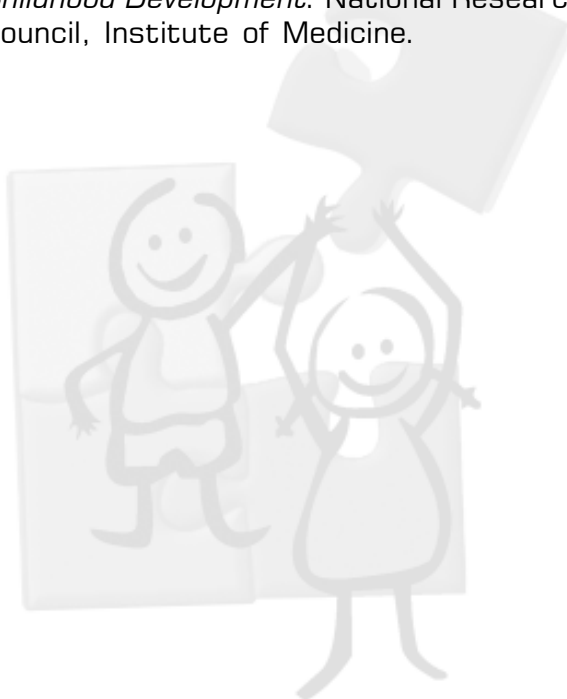
SHONKOFF, Jack P. & PHILLIPS, Deborah A. (eds.) (2000). *From Neurons to Neighborhoods. The Science of Early Childhood Development*. National Research Council, Institute of Medicine.

NORRIE McCAIN, Margaret & MUSTARD, J. Fraser (co-directores) (1999). *Early Years Study, Final Report. Reversing the Real Brain Drain*. Publications Ontario.

NORRIE McCAIN, Margaret & MUSTARD, J. Fraser (co-directores) (2002). *The Early Years Study. Three Years Later. From Early Child Development to Human Development: Enabling Communities*.

WILLMS, J. Douglas (ed.) (2002). *Vulnerable Children*. Edmonton, Alberta: University of Alberta Press.

JANUS, Magdalena & OFFORD, Dan (2000) «Readiness to Learn at School». En: *Isuma* (Canadian Journal of Policy Research), vol. 1, no. 2, 2000.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

## APRENDIZAJE TEMPRANO, GANANCIAS FUTURAS

### ASEGURANDO UN COMIENZO JUSTO PARA LOS NIÑOS EN RIESGO

**Mary Eming Young**

*Especialista en Desarrollo Infantil.  
Human Development Network Education  
Group, Banco Mundial.*

Me siento honrada de poder estar hoy día acá reunida con ustedes, profesionales y profesionales del campo, que han hecho de los Hogares Comunitarios un ejemplo mundialmente reconocido del trabajo innovativo que pueden hacer conjuntamente con familias, comunidades y el gobierno para mejorar las condiciones de vida de los niños pequeños.

Economistas, sociólogos, investigadores, educadores y neurólogos han resaltado los beneficios e importancia del Desarrollo Infantil Temprano. El Dr. Fraser Mustard ha proporcionado evidencia científica de por qué los primeros años de vida son críticos. Recientes investigaciones sobre el desarrollo del cerebro demuestran lo que sociólogos y personas como ustedes señores de la audiencia siempre han creído, que las experiencias tempranas pueden influir en el desarrollo del individuo y que la temprana infancia, definida como el periodo que va desde el nacimiento hasta los seis años —y en particular el intervalo de los cero a tres años— brindan oportunidades únicas para cambiar el curso del desarrollo de los niños más vulnerables.

Asegurar un comienzo justo para todos los niños es un reto desmoralizador tanto en América Latina como en muchas otras partes del mundo. Existe un marcado

incremento en el número de niños que viven bajo los índices de pobreza y de pobreza intergeneracional. Acá en Colombia el 60% de la población vive en condiciones de pobreza. Más del 50% de los pobres vive en áreas urbanas. 7 de cada 10 niños en edad preescolar en áreas urbanas vive en pobreza. Uno de cada cinco niños en los estratos más pobres sufre de desnutrición severa. Alrededor de la mitad de los niños colombianos no han sido vacunados contra enfermedades infecciosas comunes.

La pobreza es como un mal gen, es heredada. Los niños que viven en pobreza enfrentan una serie de obstáculos. Muchos no terminan la primaria y viven en pobreza tanto material como educacional. Muchos sufren de desnutrición, enfermedades infecciosas, abuso y abandono desde que son concebidos y a través de la temprana infancia, perjudicándolos en su capacidad y habilidad para aprender.

Hoy día quisiera enfatizar tres puntos: Primero, el Desarrollo Infantil Temprano sí marca una diferencia. Segundo, sabemos cuáles son los ingredientes que hacen que un programa de desarrollo infantil temprano sea exitoso. Tercero, es necesario un esfuerzo político sostenido para poder apoyar y expandir programas eficaces dirigidos a niños y en particular a aquellos en



"Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década"

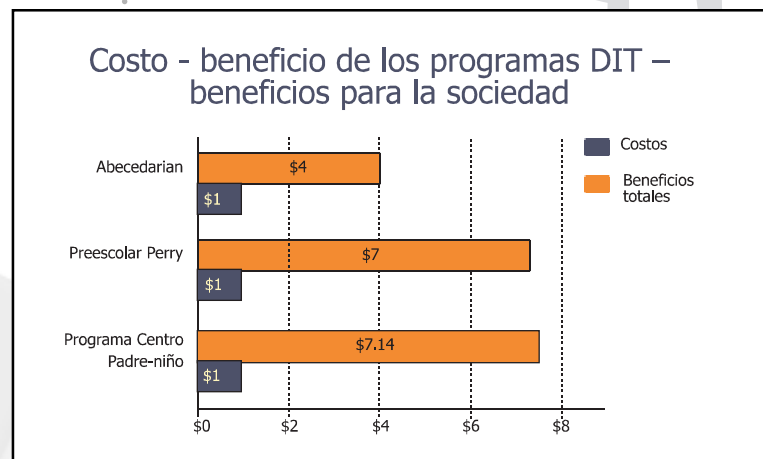
situaciones de vulnerabilidad. Dada la coyuntura actual, cuando el gobierno está considerando y articulando una agenda integral de protección social, mis comentarios van a insinuar posibles iniciativas que podrían llevarse a cabo para mejorar los programas colombianos comunitarios de desarrollo infantil temprano.

### El Desarrollo Infantil temprano sí hace la diferencia

En los Estados Unidos, el programa Head Start ha sido reconocido por ser una iniciativa nacional dirigida a niños que viven en condiciones de pobreza. Otro programa que tiene la misma finalidad es el programa Chicago Parent Child Program (Programa Chicago Padre-Niño). Esta intervención en desarrollo infantil temprano está siendo implementada en la ciudad de Chicago con el apoyo de colegios públicos y familias de las diferentes comunidades. Desde el centro se brindan servicios de apoyo familiar y educativo a niños de 3 a 9 años en los colegios de la zona.

El programa Chicago Padre-Niño es el segundo programa más antiguo en desarrollo infantil temprano, después de Head Start, que el gobierno federal financia con fondos nacionales. Opera en 23 centros en toda la ciudad de Chicago y sirve entre 100 y 150 niños en cada centro. El objetivo primordial es brindar a los niños los cimientos necesarios para que tengan éxito en la escuela, prepararlos para que estén listos a aprender. Los 23 centros son administrados por el sistema de colegios públicos de la ciudad de Chicago. El programa tiene dos compo-

ponentes: Un componente dirigido a niños de 3 a 4 años y un componente dirigido a niños de Primero a Tercer grado de primaria. La participación es obligatoria para los padres de niños en edad preescolar mientras que para aquellos padres de niños mayores es optativa. Los padres pueden involucrarse de distintas maneras, ya sea leyendo historias a pequeños grupos, supervisando actividades que la maestra inició, trabajando en manualidades, u organizando paseos, por ejemplo (Cuadro 17).

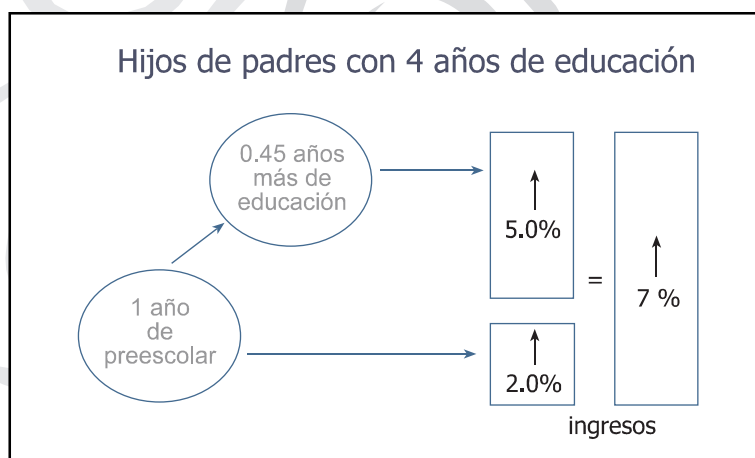


Cuadro No. 17

Una evaluación del programa Chicago Padre-Niño demostró que aquellos niños que habían participado en el programa mostraban no sólo mejores resultados en los exámenes de lectura y matemática, sino un mejor ajuste escolar y una tendencia menor a repetir de grado. Una reciente evaluación de corte longitudinal con un estudio de costo-beneficio del programa demostró que aquellos adultos que de niños participaron del programa hicieron menos uso de los programas de asistencia social, tuvieron menos encuentros con el sistema judicial penal y tuvieron mayores ingresos (Cuadro 18).



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”



Cuadro No. 18

### El programa de Chicago ha estimulado una respuesta nacional

La evidencia demostrada por este programa, así como por otros programas de desarrollo infantil temprano, llevaron a un llamado nacional en los Estados Unidos para hacer la educación temprana accesible a todos los niños de 3 años y mayores. Una prestigiosa e independiente organización de investigación y política, conocida como El Comité para el Desarrollo Económico, está liderando este esfuerzo. El Comité para el Desarrollo Económico, constituido por 250 gerentes y educadores, ha pedido al gobierno federal de los Estados Unidos y a los distintos estados que emprendan una amplia iniciativa nacional en favor del desarrollo infantil temprano. Su recomendación se basa en la siguiente evidencia:

“dentro de las diferentes inversiones que una nación puede hacer, pocas son mejores que aquellas en las que se invierte en los ciudadanos más jóvenes y en las que se apoyan programas de educación en la temprana infancia”.

Los beneficios que revierten de la inversión en la temprana infancia y en los programas de desarrollo infantil temprano son muchos:

- Los niños y sus madres son más productivos
- Las escuelas ahorran dinero porque los alumnos están mejor preparados al ingresar a la primaria y no requieren de atención especializada ni son retenidos de grado
- La tasa de crimen disminuye
- Aquellos niños que participan de un programa de desarrollo infantil temprano obtienen mayores ingresos a lo largo de su vida
- Estos individuos son menos proclives a fumar y por lo tanto tienen vidas más largas y más sanas.

### El caso de Cuba

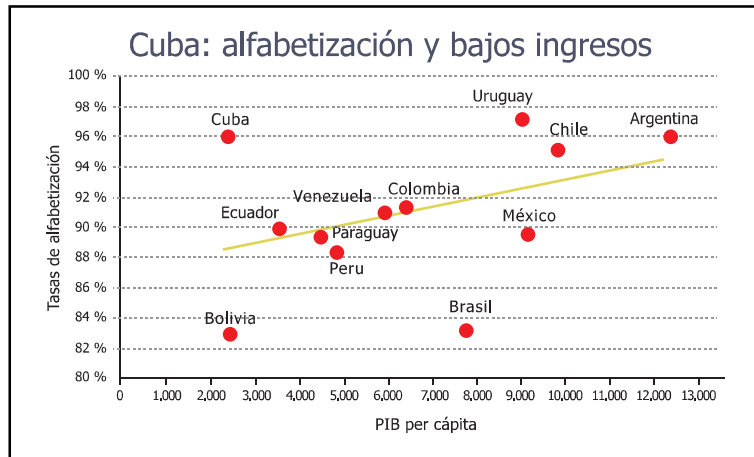
En comparación con los otros países Latinoamericanos, Cuba ha alcanzado niveles altísimos de alfabetización en una población con muy pocos o bajos ingresos. Asimismo, los niños cubanos han obtenido los mejores resultados de toda Latinoamérica en las pruebas de Lenguaje y Matemática del tercer grado. ¿Cómo es esto posible? (Cuadro 19).

La respuesta está en un sostenido y significativo compromiso político que Cuba tiene con la educación y con un sistema



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

educativo comprensivo que se inicia en la temprana infancia. Este compromiso con la educación trasciende la esfera nacional y local. Al Cuba reconocer que el desarrollo infantil temprano sí hace una diferencia, ha desarrollado y capacitado a agentes comunitarios locales para complementar este sólido compromiso nacional hacia la educación.



**Cuadro No. 19**

En Cuba la educación preescolar no es obligatoria pero constituye el primer eslabón y parte central del sistema nacional de educación. Existen diversos programas integrales dirigidos a niños de 0 a 5 años, y alrededor del 98% de los niños en este grupo etario están matriculados en estos programas. Los servicios incluyen programas formales como no formales. El mensaje es: Educa a tu hijo, y matricula a los niños que tengan entre 5 y 6 años en un programa preescolar.

La atención que se le brinda a los niños en Cuba comienza durante el embarazo. En cada vecindario, las madres embarazadas reciben una ración especial de leche y un producto de primera necesidad. Asimismo las madres y la familia pueden participar de programas dirigidos a los padres. Ape-

nas nace el niño y hasta que tiene la edad suficiente para entrar a la primaria, se beneficia de una serie de servicios y programas en desarrollo infantil temprano. Estos programas involucran tanto a los padres y la comunidad (el sector no formal) como a las instituciones de educación y salud (el sector formal). Además por lo general son programas de corte intergeneracional, así por ejemplo un programa de alfabetización para padres está ligado a una estrategia de desarrollo para sus hijos.

### Éxito de programas en Desarrollo Infantil

Los dos ejemplos que he brindando, tanto el programa Chicago Padre Niño como el caso de Cuba, contienen muchos de los ingredientes que se encuentran en programas exitosos a nivel mundial. Estos componentes son seis:

1. Compromiso político y sostenibilidad financiera.
2. Capacidad y compromiso local con el desarrollo infantil temprano —complemento de instituciones nacionales sólidas que se dedican al desarrollo infantil temprano.
3. Un acercamiento de “abajo a arriba” en lugar de uno “de arriba abajo”.
4. Flexibilidad en los programas y en el apoyo.
5. Sentido de apropiación local, y
6. Compromiso y participación de los padres.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

Permítanme unas palabras acerca de cada uno de estos componentes:

*Número 1:* Para lograr una diferencia a largo plazo, un programa de calidad en desarrollo infantil temprano debe ser económicamente sostenible. Esto requiere de un sólido respaldo político a nivel nacional. Los programas locales, no obstante, no deben depender exclusivamente de la inversión nacional sino que deben encontrar otras formas locales de financiación para mantener, reforzar y mejorar sus iniciativas. El uso de impuestos de la nómina de las empresas, como en el caso de Colombia, es una manera de alcanzar independencia de los recortes al presupuesto durante momentos de ajuste fiscal. Sin embargo, resulta también riesgoso ya que el soporte político (en este caso las empresas locales) es reducido. Por ello, el equipo nacional así como las comunidades locales pueden trabajar juntos para identificar formas innovadoras y efectivas de alcanzar un apoyo sostenible en favor de los programas en la temprana infancia.

*Número 2:* El desarrollo de infraestructura local para programas de ECD es esencial. Como mencioné en el acápite anterior, instituciones nacionales sólidas no substituyen a la capacidad y el compromiso local. El instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) que administra los programas de Hogares Comunitarios en toda Colombia, es un modelo único de una institución nacional sólida con una dedicada burocracia centrada exclusivamente en temas referentes al desarrollo infantil temprano. El reto para Colombia está, sin embargo, en no permitir que esta burocracia autoconsume sus recursos para mantener a su equipo (y absorba así el grueso del presupuesto nacional destina-

do a programas en desarrollo infantil temprano), sino en ampliar el soporte político a comunidades y negocios locales para así crear una amplia base de apoyo que complemente el esfuerzo nacional colombiano y pueda sostenerlo a largo plazo. En Colombia, hasta cierto punto, las comunidades ya lo vienen haciendo, han elegido a sus mujeres para que brinden funciones como cuidadoras en los hogares comunitarios y los padres de familia participan de comités locales para administrar los gastos que los hogares requieren (la compra de materiales, el pago a las madres comunitarias, por ejemplo). El siguiente paso será descentralizar el programa nacional a las municipalidades y centros para crear así instituciones locales autogestionables.

*Número 3:* Siempre y cuando exista la infraestructura adecuada, los programas deben ser concebidos bajo una visión de “abajo hacia arriba” y no de “arriba hacia abajo”, que permita a los actores de los diferentes niveles participar y contribuir. Debido a su campo de acción y amplitud, los programas en desarrollo infantil temprano ofrecen un reto particular. Estos programas están conformados por intervenciones en nutrición, estimulación temprana, educación y guardería por lo que diversas instituciones nacionales, regionales y locales participan para asegurar la financiación, manejo e implementación del programa. Una red nacional de programas en desarrollo infantil temprano vista desde “abajo hacia arriba” está conformada por miles de micro-programas (unidades) y cada uno de ellos brinda servicios a entre 15 a 20 niños por un centro. Cada micro proyecto o unidad implica un trabajo intenso y dependen fuertemente del aporte y apoyo de los padres. Grupos de 10 a 20 micro unidades forman lo que se llama un



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

grupo vecinal. Estos grupos vecinales dependen de las asociaciones de padres de familias para contratar servicios de las unidades de salud y ONG. Los grupos vecinales a su vez están vinculados a las redes de soporte de la ciudad, a través de ellas consiguen y distribuyen los alimentos, capacitan a los facilitadores y abogan públicamente en favor de los programas de desarrollo infantil temprano. Asimismo, las redes de soporte de la ciudad están vinculadas a redes regionales y éstas a su vez contribuyen a y se ven afectadas por la política nacional. Dado el campo de acción y amplitud de los programas nacionales en desarrollo infantil temprano, estos entrecruzan diversos sectores económicos y niveles.

*Número 4:* El cuarto ingrediente —la flexibilidad— es esencial para el diseño y apoyo de programas de desarrollo infantil temprano culturalmente relevantes y apropiados. Programas innovadores adaptados a las necesidades locales y que tienen el apoyo de redes de educación y programas de guarderías locales deben ser promovidos. Por ejemplo, algunos programas de desarrollo infantil temprano no necesariamente necesitan de nuevas facilidades. Existen diversos programas no formales a nivel mundial que son eficaces y comparativamente baratos en que se atiende a los niños desde el hogar. En el caso de los Hogares Comunitarios Colombianos, por ejemplo, las madres comunitarias reciben a los niños en sus hogares. El uso de estas y otras facilidades disponibles para el diseño de los programas son aproximaciones rentables y viables, que generalmente reducen los costos de tener que construir y mantener nuevas facilidades que a su vez limitan la expansión de la cobertura del programa. Asi-

mismo, el uso de espacios comunales existentes resulta especialmente apropiado en áreas donde las casas no cuentan con los adecuados servicios sanitarios o el espacio suficiente para acomodar a grupos de niños.

*Número 5:* Para acrecentar la probabilidad de éxito y sostenibilidad se debe fomentar el sentido de apropiación local —de los padres, las familias y la comunidad. Una estrategia efectiva para los programas en desarrollo infantil temprano está en la obtención de fondos y contribuciones de los padres, la comunidad y de las organizaciones tanto locales como regionales así como de fundaciones y organismos no gubernamentales. Cuando las comunidades locales participan de esta manera, el gobierno puede centrarse exclusivamente en establecer estándares, capacitar al equipo técnico, evaluar a los proveedores de programas y diseminar información (por ejemplo entre los consumidores para asistirlos así a tomar una decisión bien informada en relación a las distintas ofertas de servicios que tienen a su disposición). El gobierno también puede centrarse en funciones de corte más regulatorio y financiero, y dejar al sector privado y no gubernamental la provisión del servicio, “el hacer”. Al replantear su función, el gobierno va a poder dedicarse a financiar y promover intervenciones piloto, y de esta manera fomentar el desarrollo de alternativas importantes que mejoren la calidad de los programas. El modelo de fondos mixtos adoptado por el gobierno de Nueva Zelanda, que consiste en bloques de subsidios y becas, puede ser para Colombia una manera eficaz de promover el sentido de apropiación local y de redefinición del rol del Estado en los programas de desarrollo infantil temprano.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

**Número 6:** La participación y compromiso de los padres a todo nivel, desde la planeación, implementación y evaluación de los programas, es crítica. Los padres deben comprometerse con cada uno de los aspectos del cuidado y educación de sus hijos, desde los inicios. Los estudios demuestran que los niños no son los únicos beneficiarios de los programas de desarrollo infantil temprano sino también los padres de familia y familias enteras. En Colombia, por lo pronto, las madres están comprometidas con el manejo de los hogares comunitarios. Sin embargo Colombia debería promover una mayor participación de los padres en programas de DIT y aumentar la gama de servicios que les brinda. Como en Nueva Zelanda, el gobierno podría proveer “Fondos Semilla” a través de préstamos y becas basados en una fórmula que capte el número de niños que participan. Un posible uso de estos fondos semillas podría estar en aumentar los ingresos de las familias pobres para que así puedan pagar las cuotas de matrícula de los programas que elijan. Esto ayudaría a ampliar la participación en programas de desarrollo infantil temprano de aquellos niños que más lo necesitan y a promover la participación y compromiso de los padres desde el inicio al tener que seleccionar un programa dentro de un rango de posibilidades que van desde centros de educación inicial, guarderías, kindergarten como programas no formales (las opciones generalmente van a reflejar factores como la cercanía, la flexibilidad de horarios de los programas). Otro uso de estos fondos semilla podría estar en desarrollar y expandir los servicios de los programas de desarrollo infantil temprano. Los fondos semilla podrían ser usados para capacitar profesionales y asistir a los proveedores (a través de un programa de crédito) a mejorar las facilidades de sus

centros. De ese modo estarían ayudándolos a que alcancen los estándares requeridos y a que puedan ser acreditados. Los proveedores estarían beneficiándose de los subsidios públicos mientras que participan de un sistema de libre mercado que favorece la competitividad y la libertad de elección.

### **Sosteniendo y avanzando el Desarrollo Infantil Temprano**

Como profesionales del campo y defensores de los niños pequeños, no podemos esperar que el apoyo tanto nacional y local hacia los programas de desarrollo infantil temprano provenga solamente porque hemos podido demostrar sólidamente, con evidencia y hechos, que los programas en desarrollo infantil temprano sí hacen una diferencia y que sabemos cómo organizar e implementar intervenciones exitosas y efectivas. La implementación de estrategias integrales en DIT para que lleguen a todos los niños, inclusive los más pobres, depende de la capacidad de infundir en otros el compromiso político para apoyar iniciativas en DIT tanto a nivel nacional como local. Todos los defensores de programas de DIT deben unir esfuerzos para afianzar y ejercer sus habilidades políticas para promover el compromiso político hacia el desarrollo temprano infantil.

En cada país esfuerzos sostenidos son necesarios para:

- Provocar y crear conciencia de la importancia de las intervenciones tempranas y de esta forma constituir un soporte político hacia la infancia.
- Proteger la inversión nacional hacia los niños en tiempos de crisis y proteger esta inversión de los vaivenes



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

políticos asegurando que los recursos necesarios a favor de los programas en desarrollo infantil continúen. En este sentido, Colombia constituye uno de los mejores ejemplos cuando el tres por ciento de la nómina de las empresas asegura la financiación de los programas en momentos de ajuste financiero.

- Proveer incentivos para traer a nuevos “actores” hacia el desarrollo infantil temprano, promoviendo iniciativas tanto de pequeños grupos, comunidades, sociedad civil y gobiernos locales.
- Crear consumidores exigentes. El gobierno puede permitir e inclusive promover la participación del sector privado como proveedores de servicios. Para tener consumidores exigentes, los hogares de pocos recursos —como previamente mencioné— van a necesitar de subsidios que cubran los gastos que trae la participación de sus hijos en los programas de desarrollo infantil.
- Crear nuevos proveedores. Colombia lo viene haciendo por medio de los hogares comunitarios que son manejados por las madres de las comunidades. Colombia, al capacitar y apoyar con pequeñas sumas a estas madres, podría permitirles que

sean acreditadas como proveedoras de programas de desarrollo infantil temprano y así podrían ser elegibles para ser beneficiarios de otros fondos.

### En conclusión

En sociedades con altos índices de pobreza, el “campo de juego” que se inicia a los 6 años o cuando el niño recién entra a la escuela, ya no resulta suficiente para nivelar o hacer justicia a aquellos niños que viven en pobreza. Al permitir que programas de desarrollo infantil temprano sean accesibles a todos los niños e interviniendo a edades más tempranas (antes de los seis años e inclusive desde los cero a los tres años) los gobiernos y defensores del desarrollo infantil temprano podrán ofrecerles a todos los niños la posibilidad de beneficiarse plenamente de la escuela e inclusive tener éxito dentro del mercado laboral a futuro. Los programas en desarrollo infantil temprano pueden nivelar el campo de juego para todos los niños y pueden ayudar a reconciliar a un país con sus objetivos de equidad y eficiencia.

Espero con interés escucharlos y aprender de ustedes —profesionales de la academia y profesionales del campo por igual— y de sus esfuerzos por mejorar la calidad de los programas colombianos que sirven a los niños.

Muchas gracias.



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

## DEL CUIDADO AL DESARROLLO INFANTIL DESDE EL ENFOQUE DE DERECHOS

### **Manuel Manrique**

*Representante Oficina de Área para Colombia y Venezuela UNICEF. Coordinador (e) del Sistema de Naciones Unidas en Colombia.*

Siento una enorme satisfacción de compartir con ustedes esta mañana, no sin antes expresar la consternación porque nuestro encuentro ocurra luego de dos hechos lamentables: el accidente del Ministro de Protección Social, nuestro entrañable amigo, y hombre profundamente preocupado por este tema y por todos los temas que tienen relacionados con la infancia; y veinticuatro horas después, el atentado que —como lo dijimos en UNICEF en comunicado emitido a la opinión pública— afectó de manera particular a familias, a doce niños heridos y a 3 niños fallecidos. Vidas totalmente ajenas al conflicto armado, inocentes, desvinculadas por completo de esa atrocidad que, sin embargo, pagaron las peores consecuencias. Decíamos también que María Camila García, una niña de doce años que fue encontrada catorce horas después de ocurrida la explosión, simboliza tal vez mejor que nada el espíritu, el tesón y el apego a la vida de todos los que estaban en el Club El Nogal, y que María Camila supo expresar con su resistencia.

Porque nos conmueve esta situación y porque extrañamos a nuestro amigo Juan Luis Londoño, tenemos la obligación redoblada de que lo que aquí se discuta y lo que aquí se acuerde, se traduzca en hechos efectivos para la infancia. No habrá mejor

homenaje para Juan Luis y para las víctimas del Nogal, que realizar nuestro compromiso, traduciéndolo en la mejoría de vida de los niños y niñas colombianos.

Ojalá esta invocación, que creo interpreta el sentir de todos los que se han congregado en esta sala, sea una obligación que llevemos adelante. No tengo duda que así será, pues aquí está representado el país entero con todos los que tienen la capacidad de hacer la transformación que se necesita, entre ellos las madres comunitarias. Porque están representadas todas las regiones de Colombia, los que tienen la posibilidad de decidir en el municipio desde el Concejo, los parlamentarios, las autoridades del poder ejecutivo que tienen en sus manos esta delicada y enorme tarea. Porque estamos quienes desde los organismos internacionales asumimos el compromiso de sumar nuestra fuerza a este gigantesco desafío, y porque creo que aquí tiene una presencia propia esta alianza, que es un esfuerzo por constituir una potencia que sea capaz de contribuir a estos atrevimientos comunes.

Quiero desde luego —tal vez necesito— insistir en algo que está en nuestra conciencia y en nuestro conocimiento y que todos aquellos que estamos vinculados al tema del desarrollo infantil sentimos como



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

un elemento sustantivo. Cuando hablamos de desarrollo infantil y entendemos que tal como han evolucionado las cosas dentro de las posibilidades del conocimiento científico, tenemos ahora la posibilidad de referirnos al desarrollo infantil como aquello que incluye lo necesario para que cada niño o niña pueda ejercer su derecho a la sobrevivencia, a la protección y el cuidado que le garantiza el desarrollo óptimo desde su concepción hasta los 6 u 8 años de edad.

No estamos hablando más de aquellos segmentos estancados con los que por mucho tiempo trabajamos —dedicados con foco especial en la sobrevivencia— donde queríamos asegurarnos de que los niños no resultaran afectados por enfermedades, o no tuvieran que enfrentar la muerte como una eventualidad de sus primeros años. Lo que decimos que deberíamos traducir en nuestra práctica —y creo que esto es lo que el saber nos trae como una contribución— es que este primer periodo de la vida, sustantivo, importante y decisivo en muchos sentidos, del cual depende lo que ocurre con el ser humano en sus años posteriores, tiene que ser abordado de manera integrada e integral. Debemos entender que nuestra preocupación por la supervivencia debe estar íntimamente asociada a todos los aspectos que tienen que ver con el cuidado y el desarrollo, ya que esos primeros momentos de la vida son los que aseguran la posibilidad de un avance mucho mayor —necesario, merecido y ganado como derecho—. Esto entonces, no es simplemente producto de la conmiseración, de la caridad o de las responsabilidades de quienes gobiernan.

Lo que trae la Convención de los Derechos de la Infancia aprobada en 1989 es precisamente este ‘mirar nuevo’ de una

realidad presente y antigua, frente a la cual los estados vienen trabajando hace muchos años. En ella se reconoce a nuestros niños y niñas como ciudadanos, como gentes que por sí mismas están protegidas y amparadas por el derecho que les asiste a una vida digna; por todo aquello que está contenido en éste y otros instrumentos internacionales. Si uno observa la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia, se da cuenta de que ahí estamos frente a una especie de constitución para los niños del mundo. A diferencia de otras convenciones, la de los derechos de la infancia es la más aprobada en la historia del género humano y desde que las Naciones Unidas existen.

191 países la han ratificado, representando la firme voluntad de los estados y sus pueblos por hacer efectiva esa transformación. Los niños y niñas tienen derechos, son sujetos de derecho, y a nosotros —los que estamos y no estamos aquí— nos corresponde traducir el lenguaje de los derechos en realidades concretas que transformen su vida, aprovechando el conocimiento disponible y haciendo uso de las herramientas de que disponemos.

El Estado con lo que le toca, las organizaciones populares con lo que tienen, las madres comunitarias —en el caso de Colombia— con la enorme responsabilidad del contacto directo con la niñez, los organismos internacionales y todos aquellos que juntos podemos confluir o poner en práctica políticas, debemos propender por que éstas sean precedidas por el enorme —permanente— rótulo y por la visión constante de que estamos frente a niños cuyos derechos tienen que ser garantizados. Creo que esta es la síntesis de la idea y estamos afortunadamente haciendo el



“Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década”

tránsito de aquella cosa añeja, pasada y felizmente superada, la famosa doctrina de la “situación irregular”, a la garantía universal de derechos.

Si uno hace una revisión de cualquiera de los 44 artículos de esta convención, encuentra que desde el primero hay una estrecha, intensa y constante relación con el desarrollo infantil integral. El primero especifica quiénes son niños según la convención. El segundo, que en realidad es el primero que establece cuestiones de contenido, ya nos dice que los estados partes tienen que garantizar la no discriminación del niño por ninguna circunstancia, que todo niño, independiente de su origen, raza o cualquier otra característica, tiene derecho a ser atendido. Si uno lo relaciona inmediatamente con cualquier aspecto de desarrollo infantil, este principio, este elemento ético y sustantivo de la convención, pasa a tener plena vigencia. Así, vemos en el artículo tercero el interés superior del niño —muy relacionado con lo que estoy mencionando— en el que se habla sobre dar efectividad a los derechos, que es tal vez una de nuestras grandes tareas. De poco sirve una norma tan ratificada como esta, si no se convierte en un instrumento ni se hace efectiva en la vida de los ciudadanos, transformando el contenido de estos principios éticos en cuestiones concretas para la humanidad y en particular para los niños.

Derecho a la vida, supervivencia y desarrollo, registro de nacimiento, identidad —que es algo consustancial a cualquier ser humano—... y así, si uno recorre todos los artículos de la convención se encuentra que casi del primero al último hay elementos atinentes al tema en cuestión. Todos nosotros tenemos una asignación pendiente, la cual hemos asumido —creo con enor-

me complacencia—, viendo crecer en su proyección la necesidad de contar con un equivalente colombiano a lo que es la convención internacional. Una ley propia tal vez sea la oportunidad para construir una herramienta donde nosotros seamos los primeros vigilantes y garantes de su efectividad, a pesar de que como se me ha dicho en repetidas ocasiones: “en Colombia tenemos excelentes leyes que desafortunadamente no se traducen en hechos”. De esta forma, la herramienta debe garantizar los derechos que internacionalmente el país ha ratificado, y a su vez fortalecer la democracia. Uno de los aspectos interesantes de los países que han conseguido hacer leyes improvisadas con la convención internacional, es que amplíen los mecanismos de participación de la sociedad civil, y de esa manera ella pueda coparticipar en las decisiones y la necesaria vigilancia del cumplimiento de los derechos de los niños y las niñas.

La anterior es una de las enormes contribuciones que una ley de dichas características puede traernos, y creo que es tarea y deber nuestro llevarnos en la mochila —resultado de esta reunión— el compromiso firme de que ésta sea una forma de garantizar que la ley no aparezca simplemente como un ente que nos cobija a todos, semejante una sombra que no tiene presencia concreta, sino que se traduzca en herramienta efectiva que nos permita avanzar mejor.

Les agradezco enormemente su atención y les ratifico mi llamado a que hagamos todos el compromiso firme de que lo que aquí se resuelva, de la experiencia extraordinaria que representa tener toda esta platea reunida aquí, haga sentir su fuerza en los hechos que vienen a continuación. Gracias.

